

15 de abril de 2012

Lectura
del Evangelio
de san Juan

DOMINGO II DE PASCUA “B”

ORANS LECTIO

“¡Señor mío
y Dios mío!
Sólo desde
la fe se
puede ado-
rar así.”

Hch 4,32-35:

“Todos pensa-
ban y sentían
lo mismo”

Sal 117:

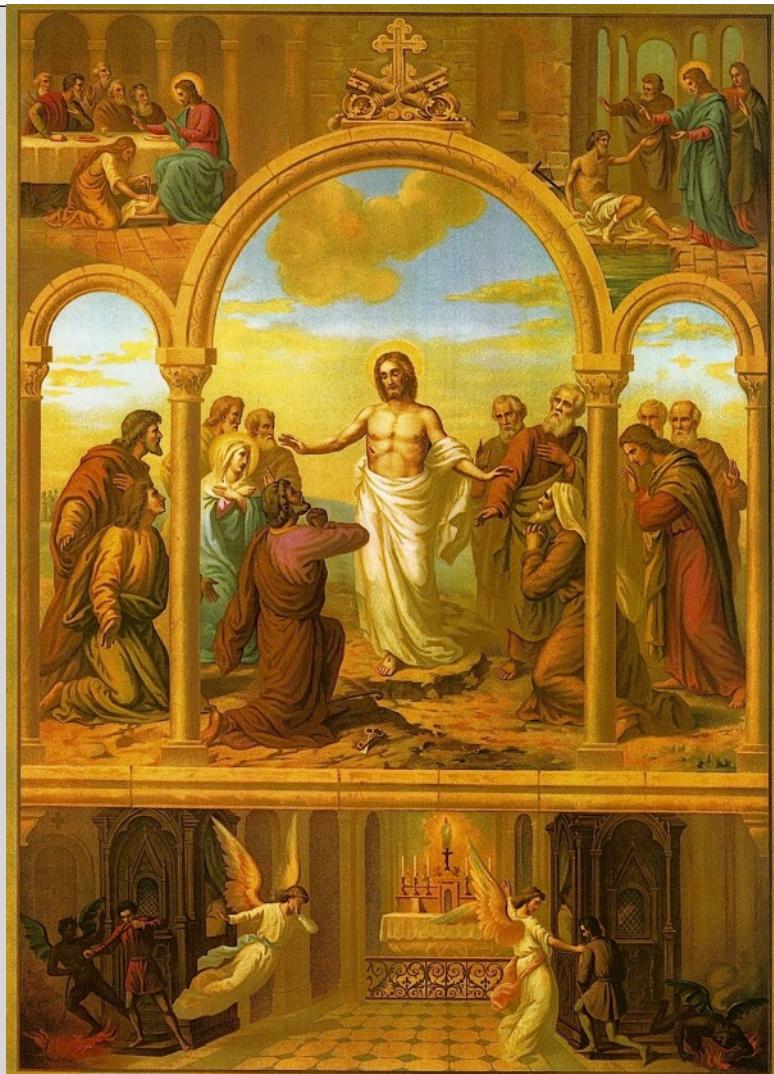
“La misericor-
dia del Señor
es eterna”

1 Jn 5,1-6:

“Todo lo que
ha nacido de
Dios vence al
mundo”

Jn 20,19-31:

“A los ocho
días llegó Je-
sús”



Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan". Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". El les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el

lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré".

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo: "Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!".

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

• Ave María (prender vela icono)

• Gloria

• ¡Silencio! Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

El pasaje del Evangelio de **San Juan** muestra la conexión entre la Resurrección y el envío del Espíritu Santo. Por el Espíritu reúne Jesús a su Iglesia, anuncia un nuevo modo de presencia, le garantiza que estará en y con la comunidad.

«**Paz a ustedes**». La paz es simple y llanamente don del resucitado. En esa paz está comprendida la gran reconciliación que abarca al mundo entero, y que Jesús ha operado con su muerte «*para la vida del mundo*». La paz del resucitado es una realización del crucificado; es decir, que sólo ha sido posible por sus padecimientos y su muerte. Es la paz que brota del sacrificio de Jesús por su victoria definitiva sobre el pecado.

«**Les mostró las manos y el costado**». El resucitado es el mismo que murió en la cruz. Por eso les muestra las manos y el costado. Las heridas de Jesús se convierten en sus señas de identidad. El Cristo resucitado y glorificado no ha borrado de su personalidad la historia terrena de sus padecimientos. Está marcado por ella de una vez para siempre.

«**Reciban el Espíritu Santo**». He aquí el regalo pascual de Cristo. El que había prometido. «*No les dejaré huérfanos*», ahora cumple su promesa. Jesús, que había gritado «*el que tenga sed que venga a mí y beba*», se nos presenta ahora en su resurrección como fuente perenne del Espíritu. A Cristo resucitado hemos de acercarnos con sed a beber el Espíritu que mana de Él, pues el Espíritu

es el don pascual de Cristo. Cristo les comunica el Espíritu Santo, primeramente para suscitar y reafirmar en ellos la fe en su resurrección; y luego, para hacer que otros crean, quitando la ceguera del pecado. La misión tiene como fin transmitir al mundo entero la paz lograda por Jesús.

«**A los que perdonen los pecados...**». Las palabras de Jesús en este pasaje hay que entenderlas de la potestad de perdonar y de retener los pecados en el Sacramento de la Penitencia.

«**Señor mío y Dios mío**». La actitud final de Tomás nos enseña cuál ha de ser nuestra relación con el Resucitado: una relación de fe y adoración. Fe, porque no le vemos con los ojos: «*Dichosos los que crean sin haber visto*»; fe a pesar de que a veces parezca ausente, como a los discípulos de Emaús, que no eran capaces de reconocerle aunque caminaba con ellos. Y adoración, porque Cristo es en cuanto hombre «*el Señor*», lleno de la vida, de la gloria y de la felicidad de Dios.

«**Se llenaron de alegría al ver al Señor**». La resurrección de Cristo es fuente de alegría. El encuentro con el Señor resucitado produce gozo. Su presencia lo ilumina todo, porque Él es el Señor de la historia. En cambio, su ausencia es causa de tristeza, de angustia y de temor. También en esto Cristo cumple su promesa: «*Volveré a verles y se alegrará su corazón y su alegría nadie se la podrá quitar*». ¿Vivo mi relación con Cristo como la fuente única del gozo auténtico y duradero?

Desde las perspectivas anteriores, la **segunda lectura** adquiere su verdadera dimensión. La victoria de la fe se “ve”, se “palpa” en quienes han creído. Desde la fe, el derrotado es el mundo y el pecado, lo viejo del hombre, lo que ha quedado clavado con Cristo en la cruz.

Las convicciones de las personas se notan en sus obras. Las palabras pueden ser fachada de lo que no se cree, porque no se vive. El cristiano, como hombre de la verdad, muestra su fe en las obras, en lo que su modo de vivir confirma.

LA FE DE LA IGLESIA

Sentido y alcance salvífico de la Resurrección (651-655).

«Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe» (1Co 15,14). La Resurrección constituye ante todo la **confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó**. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la **prueba definitiva de su autoridad divina** según lo había prometido.

La Resurrección de Cristo es **cumplimiento de las promesas** del Antiguo Testamento y del mismo Jesús durante su vida terrenal. La expresión «según las Escrituras» indica que la Resurrección de Cristo cumplió estas predicciones.

La verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección. El había dicho: «Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy». La Resurrección del Crucificado demostró que verdaderamente, Él era «Yo Soy», el Hijo de Dios y Dios mismo. San Pablo pudo decir a los judíos: «La Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros al resucitar a Jesús, como está escrito en el salmo primero: “Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy”». La Resurrección de Cristo está estrechamente unida al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios: es su plenitud según el designio eterno de Dios.

Hay un **doble aspecto en el misterio Pascual**: por su muerte **nos libera del pecado**, por su Resurrección **nos abre el acceso a una nueva vida**. Esta es, en primer lugar, la **justificación** que nos devuelve a la gracia de Dios «a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos ... así también nosotros vivamos una nueva vida». Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia. **Realiza la adopción filial** porque los hombres se convierten en **hermanos de Cristo**, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: «Vayan, avisen a mis hermanos». Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una **participación real en la vida del Hijo único**, la que ha revelado plenamente en su Resurrección.

Por último, la Resurrección de Cristo –y el propio Cristo resucitado– es **principio y fuente de nuestra resurrección futura**: «Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron; del mismo modo que en Adán murieron

todos, así también todos revivirán en Cristo». En la espera de que esto se realice, **Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles**. En Él los cristianos «saborean los prodigios del mundo futuro» y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.

El amor a los pobres (2443; cf. 2444-2447).

Dios bendice a los que ayudan a los pobres y reprende a los que se niegan a hacerlo: «a quien te pide dale, al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda» (Mt 5,42). «Gratis lo recibieron, denlo gratis» (Mt 10,8). **Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres**. La buena nueva «anunciada a los pobres» (Mt 11,5; Lc 4,18) es el signo de la presencia de Cristo.

Las **obras de misericordia** son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son **obras de misericordia espiritual**, como perdonar y sufrir con paciencia. Las **obras de misericordia corporal** consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios.

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Gregorio Magno

«Les dijo: “Reciban el Espíritu Santo”. Se nos ocurre preguntar: ¿Cómo es que Nuestro Señor dio el Espíritu Santo una vez cuando estaba en la tierra y otra cuando ya estaba en el cielo?... Porque dos son los preceptos de la caridad, a saber, el amor de Dios y del prójimo. Fue dado el Espíritu Santo en la tierra para que sea amado el prójimo; es dado desde el cielo para que sea amado Dios. Así como es una la caridad y dos los preceptos, así también es uno el Espíritu y dos las dádivas».

S. Juan Crisóstomo

«No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que tenemos no son nuestros bienes, sino los suyo».

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

El acto de fe del apóstol Santo Tomás (“Señor mío y Dios mío”) es fruto de la misericordia del Señor, que recupera a “los suyos” con amor apasionado de amigo verdadero. La fe que Jesús comunica es una adhesión vivencial de todo el ser a su persona y a su doctrina. Ésta es la fe que vence al mundo. Con esta referencia vivencial a Jesús en el corazón y en medio de la comunidad, el “pluralismo” de los dones recibidos se hace “coinonía”, “comunión” eclesial: “uno solo corazón y una sola alma” (Hech 2,32).

En el día a día con la Madre de Jesús:

Cuando se buscan los propios intereses, anteponiéndolos al amor de Cristo, no es posible vivir en “comunión” fraterna. Los Apóstoles habían vivido ya esta “comunión” en sintonía con la oración de María, la Madre de Jesús (Hech 1,14).

evangeliodeldia.org

«Hemos visto al Señor»

Escondidos en una casa, los apóstoles ven a Cristo; entra, con todas las puertas cerradas. Pero Tomás, ausente entonces, cierra sus oídos y quiere abrir sus

ojos... Deja estallar su incredulidad, confiando así en que su deseo será concedido. "Mis dudas desaparecerán en cuanto lo vea, dice. Pondré mi dedo en las marcas de los clavos, y estrecharé al Señor al que tanto deseo.

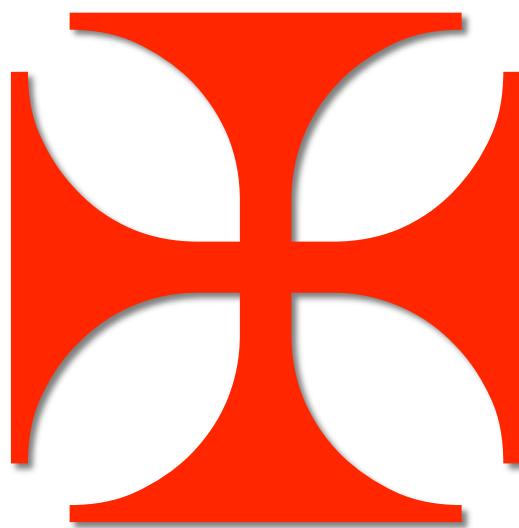
Que censure mi falta de fe, pero que me colme con su vista. Ahora soy descreído, pero después de verlo, creeré. Creeré cuando lo abrace y lo contemple. Quiero ver sus manos agujeradas, que han curado las manos maléficas de Adán. Quiero ver su costado, que cazó a la muerte del costado del hombre. Quiero ser testigo del Señor y el testimonio de otro no me basta. Lo que contáis exaspera mi impaciencia. La buena noticia que me dais, sólo aumenta mi turbación. No curaré este dolor, si no le toco con mis manos."

El Señor se vuelve a aparecer y disipa al mismo tiempo la tristeza y la duda de su discípulo. ¿Qué digo? No disipa su duda, colma su espera. Entra, con todas las puertas cerradas.

San Basilio de Seleucia (?-v. 468), obispo.

Sermón para el día de Resurrección.

6. Frase o palabra clave



2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Porque anocchece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo*

*Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo*

*Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo!*

Amén.

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,
palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.
Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.
Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.
Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>